

**Presentación de "LA SAETA" n.º 62 (edición de Otoño)  
el 27 de octubre de 2017, en la capilla de los sagrados titulares  
de la Cofradía de la Columna, parroquia de los Santos Mártires**

**Presentador: Juan Carlos Martín González**

-oOo-

- Rvdo. P. Felipe Reina Hurtado
- Señor Presidente de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Málaga
- Hermano Mayor de la Venerable y Muy Ilustre Hermandad y Cofradía de Nazarenos de Nuestro Padre Jesús de la Columna y María Santísima de la O
- Dignísimas autoridades
- Hermanos mayores
- Hermanos míos en Cristo
- Señoras, señores
- Para todos, Paz y bien

Mi siempre querido y estimado Zebedeo.

Creo recordar la imagen de un chico de 14 años, capuchinero de origen, que bajaba al centro cuando el ripio gongorino se hace presente en la ciudad.

La ciudad de largos atardeceres, del azahar asomando entre las ramas de los naranjos, del incienso que escapa por las puertas de las iglesias.

La ciudad del murmullo inconfundible del mar, de los vencejos que requiebran las torres de los templos, del inconfundible despertar de las flores.

La ciudad de los barrios añejos, que poco a poco intentan recuperar viejos resplandores, de las calles frescas, de las fachadas salpicadas de rejas y desconchones.

La ciudad que nace con la llegada del Sol por el mar y que se despierta cada día con la textura fresca y lozana de una hermosa joven que abre sus ojos a la vida.

La ciudad que surge y se esconde ante el paso de los años.

La ciudad dormida.

La ciudad perdida.

Les decía que bajaba este muchacho, Zebedeo, con gran ilusión al centro de la ciudad. Era siempre miércoles de ceniza y buscaba el gastado y viejo portal de calle Larios, donde había instalado una especie de quiosco de prensa, revistas y chucherías. Buscaba algo especial. Algo que sólo aparecía por aquella época: La Saeta.

Desde entonces, y hasta que dejó de existir dicho quiosco, todos los años mi amigo Zebedeo cumplía el ritual de ir el miércoles de ceniza al mismo sitio, por la tarde, cuando el ripio gongorino sacude los amaneceres de la ciudad y las tardes de primavera se tornan lánguidas y extensas... perdón Zebedeo, esto ya lo había dicho antes.

La Saeta siempre ha sido la señal de salida para la llegada de los días Santos. Desde el comienzo de la Cuaresma hasta el domingo de Palmas y Olivos, todo iba surgiendo por las calles, en las iglesias, por las esquinas angulosas en donde veríamos la curva perfecta a la voz de los capataces.

La Saeta ha sido y es la decana de las publicaciones sobre la semana santa malagueña. Otras revistas, más o menos dignas, han intentado abrirse espacio en el mundo cofrade, en el que las tradiciones, se siguen manteniendo a pesar de los avances tecnológicos y las redes sociales.

Aunque sé, mi joven aprendiz de cofrade, que eres consumado Bloguero y Twittero, también sé que no cambiarías por nada la sensación intensa del olor del papel y la tinta, el contacto suave de las páginas, el color de sus fotos... Vivimos en tiempos en los que la información es inmediata. No concluyen las juntas de gobierno de algunas hermandades cuando ya está en

la calle lo que se ha decidido, por qué y por quién. Las presentaciones, charlas y actos son distribuidos en directo en Facebook o en Instagram. Todo es inmediato, aunque efímero; todo es instantáneo pero impalpable.

Muchas gracias Andrés por tus palabras. Mi admiración y respeto por tu trabajo al frente de esta publicación y tu labor por la semana santa de Málaga, sabiendo conservar la esencia y la virtud de la escritura impresa negro sobre blanco.

Estábamos preparando el boletín especial del 75 aniversario del Señor de la Columna, cuando le pedí a Andrés su colaboración en dicho boletín. Como siempre, solícito y amable, aceptó el ofrecimiento inmediatamente, siempre dispuesto desde su erudición investigadora a ayudar a las hermandades que piden algún estudio o artículo histórico sobre su corporación.

El día que Andrés vino a la casa hermandad a traernos su magnífico artículo, vino con sorpresa. Charlando con Pepe Losada nos comentó que le gustaría que en la revista de Otoño fuera portada nuestro Señor, que se presentara en esta capilla y que fuera yo el que la presentara. Juro que me dio mucha vergüenza. Pepe se sonrió y dijimos que sí.

Mi único mérito cofrade es ser nazareno de María Santísima de la O.

Mi pasión cofrade es seguir los pasos del Señor de la Columna que hoy nos preside.

Como bien sabes, querido Zebedeo, durante el pasado mes victoriano, nuestra hermandad celebró el 75 aniversario de la hechura y bendición de Nuestro Padre Jesús de la Columna.

La dedicación, el trabajo y el amor que han volcado los hermanos de esta corporación para los actos de esta efeméride, no se pueden evaluar con medidas convencionales.

Nada se puede medir cuando algo surge del corazón.

Todos los esfuerzos, tensiones, desmayos y alegrías nacen del corazón y el corazón rebosa sin cuentas, sin arqueos, sin cálculos. Todo lo que sale de él es amor, comprensión y cariño. El amor es noble. Sabe perdonar. Es comprensivo. Todo lo que se hace con amor busca la perfección y es camino hacia la santidad.

Los actos conmemorativos, comenzaron con la presentación del cartel del 75 aniversario. Nuestro hermano Agustín del Castillo hizo una semblanza sencilla y llena de Cariño al Autor de la obra: Pepe Palma Santander.

Durante el resto del mes se sucedieron actos y celebraciones: El concierto de la Banda de Zamarrilla. El pregón de Paquito Jiménez Valverde, que fue una verdadera muestra de amor al Señor con palabras guiadas por el cariño y la cercanía. La Solemne Eucaristía presidida por el Excelentísimo y reverendísimo Señor Obispo y el muy aplaudido traslado del Señor a la Casa Hermandad marcado con una profunda estética clásica.

Decir que Málaga entera se volcó para contemplar la salida triunfal de Nuestro Padre Jesús de la Columna, no es excesivo.

Para los duros de mollera les comentaré una cosa, a ver si son capaces de entenderla. Las salidas extraordinarias (aunque cada vez menos) son procesiones que se distinguen de las ordinarias por conmemorar un hecho especial y puntual, de ahí su nombre: Extraordinarias. Es un acontecimiento singular y para singular día, como fue la salida extraordinaria del Señor de la

Columna, hacía falta un singular acompañamiento musical, en este caso, la banda de cornetas y tambores del Señor de las Tres caídas de Triana, tocando en la trasera del Trono.

Nuestra Ciudad, la de los largos atardeceres mayestáticos y las noches templadas, la del ripio gongorino; ha sido casi siempre Cainita y Madrastra más que Madre. Lo que es bueno para todos es malo para algunos. Lo que es enriquecedor para el conjunto es ofensivo para otros.

Quizá es nuestra huella genética. Una parte del ADN que nos rebela frente a los demás. La parte intrínseca de nuestro ser que nos impide ver a nuestro vecino tener éxito y alegrarnos por ello. Es nuestro pecado capital.

Aquí podemos aplicar el dicho popular de “para gusto, los colores” pero no nos engañemos. La imagen del Cristo de los Gitanos andando con el aire preñado de sones de Triana y rodeado de la gente de Málaga no será fácil de olvidar, al menos, para nosotros.

Dejando a un lado ese anecdótico asunto, hay que reconocer que hubo muchos momentos en los que el sentimiento y la belleza afloraron con fuerza.

La Virgen de los Remedios, enmarcada en la puerta de la Parroquia al encuentro con el Señor.

El andar suave y sereno de los hombres de trono en la plaza del Carbón, llevando a nuestro Cristo en un vaivén interminable, avanzando paso a paso sin ni siquiera moverlo; etéreo, sublime.

El reencuentro con calles del barrio que desde hacía mucho tiempo no veían la sombra del Cristo reflejada en sus paredes: Huerto del Conde, Cobertizo del Conde, Lagunillas...

El paso por calle Los Negros, donde estuvo la antigua sede de la hermandad en la que se fraguó tantas ideas y empezaron a hacerse realidad tantos sueños.

La calle Cruz Verde, que siempre se asoma, que siempre se intuye en la esquina de calle frailes pero que en los lunes santos no llega a ver al Señor.

Al día siguiente, domingo, cuando aún resonaban los sonos de Triana y la devoción y admiración a nuestro Cristo, volvimos con Él a nuestra Casa Parroquial, a nuestra Iglesia.

Sencillas andas.

Sencillas y sentidas notas de la banda de Los Dolores Coronada de Álor para acompañar su regreso.

Sencillo andar de Jesús azotado, mirándonos a la cara. Sencillo sentimiento el amor sin dobleces, sin astucias solo su presencia y solo su mirada.

Dichoso momento en el que nuestro Cristo pasó por delante de la Virgen de los Remedios, radiantemente entronizada y que esa misma tarde celebraba su procesión anual en recuerdo del patronazgo de la Señora sobre nuestra feligresía.

Ese domingo dimos gracias a Dios escuchando su palabra desde la pequeñez de nuestra existencia. Desde el convencimiento de ser, de toda la creación, las creaturas más humildes y frágiles, pero que estamos llamados a ser los primeros en el camino hacia la Santidad.

Después, todo había concluido. Logré verte amigo Zebedeo, entre la nube que separa la ficción de la realidad. Solo en la contemplación del Señor en su capilla, en besapié y sé que desde tu corazón Salesiano también diste

gracias a Dios por haber compartido y celebrado con todo el amor del mundo, los 75 años en los que la imagen de Nuestro Señor de la Columna está entre nosotros.

Como bien sabes, querido Zebedeo, en nuestras epístolas salesianas, alguna vez hemos hablado de la Saeta de Otoño. La Saeta de Otoño es una feliz novedad que arranca, relativamente, desde hace poco tiempo, en 1999.

El equipo que confeccionaba la revista de Cuaresma, concluye que es necesaria la publicación de un número que trate temas que por razón de espacio no encontraban cabida en el tradicional número anual de cuaresma. Así se lo propone Andrés Camino al Presidente de la época, Clemente Solo de Zaldivar, el cual autoriza la aventura.

Feliz idea. En estos últimos años nos hemos encontrado los cofrades con una publicación seria, perfectamente cuidada y con la capacidad de mostrar que el mundo cofrade es variado y rico en matices y que todo el ámbito cofrade no se ciñe a la semana santa, si no que en torno a Ella, se desenvuelven más cosas que las que vemos en la calle.

La Saeta de otoño es un claro exponente de ese lado oculto que gira en torno a la Semana Santa. Sus estudios históricos, sus entrevistas a profesionales y artesanos cofrades, sus artículos eruditos en torno a las imágenes y cofradías de pasión y gloria, nos hacen bucear en el conocimiento y en muchos casos, en el porqué de las cosas que existen hoy día. Y todo ello gracias al interés de la Agrupación de cofradías por querer expandir este conocimiento y al trabajo de personas que no cejan en el empeño de enseñar y mostrar nuestras raíces, nuestras tradiciones y nuestro ser interno como seguidores de Jesús de Nazaret.

El ejemplar de La Saeta de otoño de 2017 es una muestra más de ello. Su portada, nos muestra al Señor de la Columna con motivo del 75 aniversario de su bendición.

Imagen poderosa dentro de su sencillez. Contundente pero llena de piedad. Excelsa a pesar de su humildad.

En su distribución interior nos vamos a encontrar un amplio y surtido repertorio de actos, acontecimientos cofrades y estudios varios relacionados con nuestra Semana Santa.

Unas palabras del Papa Francisco extraídas de la alocución que el Santo Padre pronunciara el pasado año con la llegada del tiempo de Adviento, son las que nos encontramos al comienzo de la revista. Toda una catequesis preparatoria para vivir con verdadero espíritu el tiempo en el que la Iglesia espera la llegada de Jesús de Nazaret.

El presidente de la Agrupación da la bienvenida, una vez más, al nuevo curso cofrade. En sus líneas dedicadas a los lectores de la revista, recalca los acontecimientos vividos por la ciudad desde el ámbito cofrade y da la bienvenida a los nuevos hermanos mayores que han empezado, junto a sus juntas de gobierno, la apasionante andadura que significa estar al frente de sus cofradías.

En el apartado de la Agrupación, Susana Rodríguez de Tembleque da cumplida cuenta de los actos y celebraciones que se han desarrollado en los últimos meses en el ámbito agrupacional, en donde podemos destacar el pregón de Francisco Javier Jurado Carmona "Coco", la entrega de la medalla de oro de la Agrupación al Alcalde de Málaga, Francisco de la Torre, la concesión de la medalla de oro de la Agrupación a Título Póstumo a Jesús



Castellanos, el nombramiento del pregonero de la semana santa en la persona de Santiago Souvirón o la reunión en Sevilla con Emilio de Llera, consejero de Justicia e Interior, de los presidentes de las Agrupaciones de Cofradías y Consejos de Hermandades de las capitales de las capitales andaluzas y de Jerez de la Frontera.

Stela Gómez nos introduce en los actos en torno a la revista la Saeta, próxima a la celebración de su primer centenario.

También es Stela Gómez la encargada de mostrarnos la exposición del pintor José Antonio Jiménez Muñoz titulada “Preludio Sacro” en la reapertura del Museo “Jesús Castellanos” recorriéndose un recorrido por la obra religiosa del pintor.

María del Pilar Díaz Ocejo es la encomendada de presentarnos a Antonio Cabra en una extensa entrevista, en la que el entrevistado desgrana su vida cofrade como capataz y sus sentimientos y labores en torno a la semana santa malagueña.

La Virgen del Gran Perdón, una de mis debilidades marianas, es mostrada como una Madre acogedora, presta a la escucha y al Perdón, en un artículo de Pedro Gallego, histórico cofrade capuchinero y ex hermano mayor de la hermandad del Prendimiento.

Andrés Camino se encarga de transmitir al lector todas aquellas actividades realizadas por las hermandades entre diciembre de 2016 y junio de 2017.

Una vez concluida esta primera parte de información general, llegamos a una de las especialidades de la Revista: la sección de Estudios e investigaciones.

Andrés Camino, incansable investigador, nos relata a través de una “carta de hermano” de la cofradía de ánimas de ciegos, otra faceta más de la interesante y prolija historia de las Reales Cofradías Fusionadas de San Juan.

Seguidamente, Federico Castellón, Archivero de la Archicofradía Sacramental de Dolores de San Juan, nos muestra en un interesante artículo las nuevas aportaciones en el estudio de la Estampa devocional en Málaga; una singular exposición sobre la tradición de las estampas como imágenes votivas y que en cierta forma vuelve a popularizarse en nuestros días.

Muy ilustrativo es el artículo que nuevamente nos trae María del Pilar Díaz Ocejo, en esta ocasión sobre el proyecto fallido de la hechura de un trono diseñado por Luis Ramos Rosa para la Virgen de los Dolores que fue encargado al orfebre sevillano Manuel Seco Velasco. Por diferentes motivos la obra no se pudo realizar explicando la autora las vicisitudes de dicho proyecto.

Interesantísima es la colaboración de Pablo Fernández Quintero sobre la Formación religiosa en los jóvenes cofrades. Una asignatura, en muchos casos pendiente, que todas las hermandades debemos cultivar y potenciar. Sin duda, las cofradías tenemos que dar un paso adelante en este campo. Hoy día tenemos jóvenes perfectamente formados en el conocimiento musical, artístico y de diferentes áreas cofrades; sin embargo descuidamos la formación en la fe, capítulo que es esencial para la vida de una cofradía.

Como de todos es conocido, el interés de las hermandades y cofradías por la música de procesión ha aumentado considerablemente en las últimas décadas. El patrimonio musical sacro, sin embargo, es un capítulo más desconocido y en este caso Francisco Jesús Flores Matute, licenciado en

Composición y teoría musical; nos trae un atrayente artículo sobre el Patrimonio Musical Sacro de las hermandades en este siglo XXI.

Curioso artículo es el que nos presenta Enrique Guevara Pérez. En él trata sobre las semejanzas y parecidos entre la semana santa de Málaga y la de Cartagena en el que las coincidencias y similitudes no dejan de ser sorprendentes entre dos ciudades relativamente lejanas una de otra y con un concepto procesional tan distinto a primera vista.

Virginia Illana de la Torre, en un erudito escrito, nos introduce en el conocimiento del neo expresionismo de la Cartelería cofrade en la semana santa de Málaga, a través de las obras de artistas como Gabriel Alberca o Manuel Mingorance Acién.

Histórico artículo es el que nos trae María del Carmen Mairal Jiménez, sobre la cofradía y Hospital, hoy día extinta, de San Sebastián; a cuyo titular el pueblo malacitano profesaba gran veneración la cual se extendía a gran parte de la provincia malagueña, afianzándose mucho en la zona de Antequera.

Colaborador habitual de la Saeta, Alberto Jesús Palomo Cruz nos trae en esta ocasión una reflexión sobre el ideal de belleza de la Virgen. Un asunto espinoso, sobre todo en el mundo cofrade, en el que cada uno tiende a identificar a la Madre de Jesús con el rostro de la imagen que venera.

No pocas son las teorías de la apariencia física de la Madre de Jesús; siendo cada cultura local la que representa a María de la forma más cercana a la misma.

Varias hermandades somos las que hemos coincidido en estos años en el 75 aniversario de la hechura de nuestras imágenes titulares. En este caso, podemos leer en los dos artículos siguientes de la Revista: La Historia del

encargo y hechura de Jesús de la Humillación al escultor Francisco Palma Burgos, realizado por Rafael Retana Rojano y Estrella Gorgoglione Retana; y el estudio sobre el 75 aniversario de la Bendición de Nuestra Señora de la Piedad , realizado por Cecilio Rodríguez Sánchez.

Antonio Sánchez Herrera nos aproxima al análisis del ejercicio del Vía Crucis de la Hermandad de Pasión realizado entre los años 1945 y 1967, en estudio realizado a través de las publicaciones de la época y de los propios archivos de la hermandad.

Continúa el contenido de la revista con un interesante estudio de José Manuel Torres Ponce sobre Nuestra Señora de la Concepción de la Hermandad del Huerto en el contexto del siglo Dieciocho malagueño. En él el autor indaga sobre la autoría de la Imagen Mariana y otras características de la misma.

Muy interesante y esclarecedor es el trabajo de Francisco Triviño Mora, sobre la vinculación de la congregación Jesuita de San Estanislao con la cofradía de la Pollinica. A lo largo del mismo el autor nos narra la activa participación de los ignacianos en la organización de la procesión y de la vida de la hermandad en los primeros años del siglo XX.

El Olivo como símbolo de lo sagrado es el tema del artículo que nos ofrece Miguel Ángel Vargas Jiménez y Ángel Enrique Salvo Tierra. Tras la narración de la historia del Olivo y el aceite en la liturgia católica, los autores introducen la utilización de este árbol en la semana santa malagueña a través de tres hermandades: Huerto, Prendimiento y Rescate.

Es de nuevo Alberto Jesús Palomo Cruz en la sección Estampas del Ayer, el que nos trae una instantánea de María Santísima de Gracia de la Hermandad del Rescate.

Dicha foto, perteneciente a la colección de Jesús Hinojosa, nos lleva al Martes santo de 1963. A través de ella, García Palomo nos ilustra sobre el trabajo de Pérez Hidalgo y su labor de preservación de la estética procesionista que implantara en los años 20 de la pasada centuria su maestro Luis de Vicente.

Ya en el capítulo de Patrimonio, Dolores Vargas Jiménez nos presenta un estudio sobre la Restauración de la Iglesia de Santiago Apóstol, la primera parroquia malagueña.

La autora tras la introducción y conferenciar sobre la construcción histórica, nos muestra las intervenciones ejecutadas en el templo y las causas del deterioro del mismo que han sido ocasionadas, especialmente, por la humedad y el lógico desgaste a lo largo del tiempo.

Y ya, cerrando esta edición de la Saeta de Otoño, la misma concluye con una fotografía de la imagen entronizada de Nuestro Padre Jesús de la Humillación, como homenaje por el 75 aniversario de la bendición del Señor.

Como es costumbre, la edición de la Saeta de Otoño, viene acompañada por un libro que edita la agrupación de cofradías y que se enmarca en la colección "La Saeta" siendo el vigésimo de los libros cofrades publicados.

### **LA DIVINA PASTORA, PATRONA DEL BARRIO DE CAPUCHINOS**

Historia de 250 años de devoción pastoreña en Málaga; es la obra que acompaña en esta ocasión a la Revista La Saeta de Otoño.

Ante todo decir que nací capuchinero, soy capuchinero y espero que el día en el que Dios me llame seguir siendo capuchinero. No puedo negar que otra de las devociones que más arraigo tiene en mi casa y en mi corazón es la Divina Pastora de las Almas.

Los pastoreños somos aquellos que hemos tenido y tenemos la bendición de haber crecido y vivido a la sombra de la Patrona de Capuchinos. Un barrio que se ha transformado año tras año, pero que sigue siendo fiel a la Virgen que preside la pequeña Iglesia de la Plaza de los Capuchinos.

Su templo, hoy día en obras, es referencia obligada en el barrio y sus puertas, cuando se abren completamente, nos presenta la señorita capuchinera; radiante en su altar. Serena, humilde paño en el que volcar las tristezas; consuelo de los que a sus pies llegamos nuestros temores y miedos.

Madre admirable que pastorea al pueblo de Dios y que es estrella de un barrio que la quiere a rabiar, porque Ella sabe. Ella conoce nuestros anhelos. Ella nos cuida como al niño Jesús que retoza entre sus brazos.

Allí he conocido a mis mejores amigos, allí fui confirmado y allí fueron bautizados mis hijos. Allí he rezado, allí he vivido mi fe diaria y allí he sentido el amor de Dios por todos.

El libro que nos trae la colección “La Saeta” está realizado por Juan Cristóbal Jurado Vela, Jesús Hinojosa Sáez y Víctor Manuel Luque Mata.

Juan Cristóbal Jurado es un apasionado de la investigación histórica. Hermano Congregante de la Divina Pastora y devoto seguidor de La Virgen de los Remedios, ha sido el encargado en bucear en los archivos y legajos en el que se narra los comienzos de la congregación y el espacio histórico en el que se desarrolla la fundación.

Con Jesús Hinojosa, conocido redactor del Diario Sur, tengo la dicha de haber compartido con él el camino hacia la confirmación en nuestra fe. Durante tres años y bajo la animación catequética de Francisco Cantos, estuvimos preparándonos para el sacramento de la Confirmación que recibimos, como no podía ser de otra manera, bajo la mirada amorosa de la Divina Pastora y junto uno de los grandes devotos de la Señora de Capuchinos, don Alfonso Rosales, nuestro cura.

La dedicación de Jesús, a la Señora es absoluta y con un amor a la misma que es difícil de encontrar entre todos los devotos de la Madre Capuchinera. En la actualidad es su vestidor y Albacea.

A Jesús le ha correspondido tratar el Resurgir y la etapa contemporánea de la congregación pastoreña.

Víctor Manuel Luque, Historiador, es Salesiano Cooperador, hermano mío en la fe, devoto seguidor de la obra de Don Bosco y enamorado de María Auxiliadora de los cristianos. Es, sin duda, una de las personas que ha marcado mi vida y la de mi familia. Acompañante mío en mi formación como aspirante a Salesiano Cooperador, es uno de los pastoreños que ha vivido en los últimos años de forma más cercana el amor y el cariño de los capuchineros hacia la Divina Pastora de las Almas.

Gran cofrade, Víctor Luque se ha encargado del último capítulo del libro dedicado a Capuchinos, barrio cofrade; en el que el autor hace un repaso de las distintas cofradías y hermandades que tienen sus sedes en el barrio capuchinero.

Desde aquí quiero felicitar a los tres autores por su trabajo. Este libro, sin duda, pasa a ser libro de cabecera de todo aquel que quiera acercarse a la

historia de la devoción y al conocimiento de la Congregación de la Divina Pastora de las Almas en estos últimos 250 años. Felicidades.

Y poco más, querido Zebedeo.

Los primeros aires cofrades surcan ya el aire malagueño a las puertas próximas del Adviento. Sin darnos cuenta, prácticamente, pronto celebraremos la llegada del Mesías al mundo. Poco después cuando el Rey Gaspar, el Rey Cofrade por excelencia, recoja velas; estaremos a tiro de piedra de una nueva cuaresma, de un nuevo periodo de preparación para el espíritu y para la semana santa, y seguro que por allí nos veremos; en algún templo en el que estés midiendo la paridad de los candelabros de culto, el cromatismo idóneo de las flores de las ánforas, la vestimenta de las imágenes de la Señora que lucen en sus capillas presidiendo los innumerables, triduos, quinaros, septenarios o novenas.

Nos veremos cruzando el puente de la Aurora por donde vendrás de hacerte el capirote tradicional de cartón trinitario, ya que a ti no te gustan los de rejilla y plástico.

Nos veremos en las antecámaras del cielo, en las casas de hermandad en donde la vida surge por arte de magia entre las paredes que han estado sin vida durante todo el año.

Nos veremos cuando recibas a los queridos cuaresmeros, capiroteros y semana santeros, gente sana y con espíritu renovado con se vuelven la alegría de las albacerías, llenándolo todo de ilusión y algarabía.

Nos veremos, en fin, en la fría madrugada en la que regresarás a casa, con los ojos llenos de tronos, nazarenos e iglesias. De mecidas suaves al



compás de la música o del austero silencio de las hermandades de negro y esparto que tanto nos gustan.

Delante de Mi Señor, delante de mi Señora, quiero reiterar mi agradecimiento a la Agrupación de cofradías por haber puesto su confianza en mí y a Andrés Camino por haber pensado en este nazareno de la O para este menester.

Señoras, señores, una vez más La Saeta de Otoño está en la Calle.

Muchas gracias.



Juan Carlos Martín presentando "La Saeta de Otoño" al público en la capilla de la Cofradía de los Gitanos.